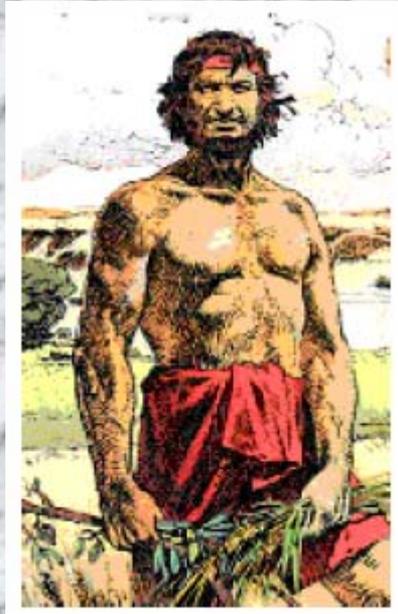


LA PREHISTORIA SEGÚN FERNAND CROMBETTE



¿PREHISTORIA TRANSFORMISTA O PREHISTORIA BÍBLICA ?

Primera Parte
PROCESO A LA PREHISTORIA TRANSFORMISTA

Segunda Parte
BOCETO DE PREHISTORIA BÍBLICA

44.031
Guy BERTHAULT, Yves NOURISSAT, Dominique TASSOT

CESHE- FRANCE
B.P. 51
F-59731 ST. AMAND-CEDEX

No part of this book may be reproduced or translated
in any form, by print, photoprint, microfilm
and by other means, without written permission
from the publisher.

© by CESHE (Belgium) 1995

que ha dado autorización por el momento
a Rosanna Breda,
en fecha 5 de abril de 1995, a publicar,
en esta forma, esta obra en lengua italiana

© by CESHE asbl 1986

Gráfica y traducción en español: P. Pablo Martín

Segunda Parte

BOCETO DE PREHISTORIA BÍBLICA

Y dijo Dios: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza, y domine los peces del mar y los pájaros del cielo, el ganado, todos los animales salvajes y los réptiles que se arrastran por la tierra.*»
(Génesis 1,26)

INTRODUCCIÓN

- 1 – La Creación antes de la caída.
 - 2 – La caída de Adán y sus consecuencias.
 - 3 – El Diluvio:
 - a) El aflujo de las aguas.
 - b) La inmersión y la remodelación del Continente primitivo.
 - c) La deriva de los continentes actuales.
 - 4 – La Tierra repoblada.
- Conclusión: tomar la luz donde se encuentra.

INTRODUCCIÓN

No existe otra alternativa seria a la Evolución más que la Creación. Un transformista no creyente como *Maurice Caullery*, titular en la Sorbona de una cátedra de “La evolución de los seres organizados”, lo decía también: “*Sí, las especies actuales son estables, pero no lo han sido siempre, pues si no haría falta recurrir a un Creador para explicar la aparición de los seres vivientes*”.¹

Recurrir a un Creador es admitir, junto a los hechos arqueológicos y paleontológicos, el interés por los “documentos” que la humanidad posee sobre su origen, el interés por las tradiciones siempre vivas que desde la infancia forman nuestra visión del mundo. Además es abrir la puerta a una ciencia que no sea desdeñosa sino respetuosa de la sabiduría antigua, una ciencia abierta tanto a las indicaciones de los místicos como a las intuiciones de los humildes. En este sentido, la Biblia se impone como un documento fuera de lo común. Las grandes adquisiciones de la Era cristiana, tanto de tipo artístico como científico, son fruto de hombres plasmados por la Revelación y, hasta el siglo XVIII, convencidos de la coherencia entre la verdad religiosa y la verdad experimental.

Nosotros no creemos que los distintos *Darwin*, *Picasso* o *Sartre* tengan más razón que los varios *Leibniz*, *Bach* o *Tomás de Aquino* simplemente porque han venido después de ellos... Todo hace ver, por el contrario, que las indicaciones del Génesis, una vez formuladas como hipótesis científicas, dirigen la

¹ - M. Caullery - *Le Problème de l'Evolution* (Payot, 1931). Prefacio.

búsqueda en las direcciones más fructuosas. Cuando el autor sagrado evoca la creación de los árboles, de los pájaros, de los réptiles, etc... (Gén. 1,11-25), emplea siempre la palabra “*lemino*” (según su especie ²), lo cual excluye toda idea de filiación entre las especies. Optando por la hipótesis contraria, la teoría de la Evolución, ya lo hemos visto, ha ido de desengaño en desengaño por más de un siglo. Y hoy día los descubrimientos de la biología molecular y las mismas “manipulaciones genéticas” confirman de un modo irrefutable que la especie sigue siendo la barrera sellada desde el principio, que limita la diversidad de los seres vivientes. Cualquiera que sea por otra parte su erudición, hay menos verdadera ciencia en todo *Lamarck* y en sus sucesores que en pocos versículos del Génesis.

Comprendemos que a un estudioso incrédulo le repugne admitir el concepto de “creación”: si los seres son criaturas (y en primer lugar el hombre), la ley de su felicidad consiste en observar la Voluntad del Creador. No existe nada que en el pensamiento del Creador no tenga ya su modo de comportarse, y la pretensión humanista de poner como regla la voluntad del hombre, aparece tan disparatada como ridícula.

Pero un estudioso cristiano no puede no gozar cuando dirige su admiración a las grandezas de Dios, para un conocimiento más preciso de las leyes que gobiernan a los seres. Y la idea de que pueda haber contradicción entre estas dos posiciones, procede más de una falta de fe que de un escrúpulo científico: todas las verdades están vinculadas entre ellas y con su única fuente: Jesucristo. Si la Biblia no fuera creíble cuando habla de cosas materiales como el agua, las montañas, los animales, los pueblos históricos, la geografía, etc..., ¿cómo creerla cuando trata de imponderables como son el pecado, la salvación, el cielo o el infierno?

Sin duda, el Génesis no se reduce a un tratado científico que se proponga describir “todos” los hechos observables... Pero las informaciones que nos da son fundamentales, científicamente comprobables, y ningún experimento las ha confutado nunca. El texto los once primeros capítulos del libro del Génesis, es prosa, no poesía.

“En el original hebraico, el uso del «vav» en el grupo verbal para describir actos que se siguen, el uso frecuente del signo del objeto directo «eth» y el del pronombre relativo «asher», el acento puesto en las definiciones y el desarrollo de los acontecimientos en orden sucesivo, todo esto nos indica que estamos ante prosa y no ante poesía”, nota el Dr. Kaiser en *“The literary form of Genesis 1-11”*, p. 59-60, citado por Whitcomb ³. Y esta prosa no habla de un relato imaginario improbable; es de tipo científico, siendo confutable: el

² - La palabra hebraica “*min*” designa tipos primordiales bien distintos. En ciertos casos, sobre todo de las plantas, es posible que estos tipos se refieran al “género” más bien que a la especie en el sentido de la clasificación.

³ - Dr John Whitcomb - *Le Monde qui a péri* (CBI, Losanna, 1981), pág. 137.

texto bíblico está lleno de hechos precisos, de acontecimientos detallados, que habrían podido ser todos ellos contradecidos por la arqueología o la paleontología, pero que no lo son. Solamente el capítulo 10 del Génesis contiene cinco veces más informaciones geográficas importantes que todo el Corán ⁴.

Las dimensiones del Arca en la narración babilónica del diluvio son absurdas para una nave: sería un cubo de 120 codos de lato, con 9 puentes!... Al contrario, **el Arca de Noé tenía 300 codos de longitud por 50 de anchura, o sea una proporción de 6 a 1.**

El codo ha variado, según los países, de 44 a 72 cm. Los comentaristas anglosajones calculan las dimensiones del Arca según un codo de 45,7 cm, con lo que resulta de 136,2 metros de larga por 22,9 de ancha.

F. Crombette hace notar que Moisés debía medir en grandes codos egipcios de 0,6125 m, con lo que **el Arca resulta tener 183 metros de longitud y 30 de anchura.** El barco a vapor “*Great Britain*”, proyectado por I. K. Brunel en 1844, medía 98,1 metros de largo y 15,5 de ancho, por 9,9 de altura, o sea casi las proporciones del Arca. El “*Great Eastern*”, que Brunel construyó en 1858, fue el barco más grande por 40 años, y medía 211 metros por 25, o sea una proporción de 8,4 a 1 (8,6 para el “*Queen Elisabeth*”), pero es que éste debía navegar rápidamente; por eso era lógico construirlo más afilado.

El Arca, por el contrario, era más estable. Henri Morris ha calculado que habría tenido que levantarse verticalmente antes de darse la vuelta. Así ⁵ “*se comprende que era notablemente adecuada a su finalidad particular, que era resistir a las tempestades del gran Diluvio*”.⁶

Con sus tres puentes, medidos incluso en codos pequeños, el Arca tenía 8.900 m² de suelo, o sea como 10 trenes de 52 vagones. Whitcomb y Morris han calculado que la mitad de ese espacio bastaría a contener una pareja de cada especie viviente hoy día en la tierra firme. Flori subraya que 130 vagones pueden transportar 30.000 borregos ⁷. Este cálculo dejaría la mitad del espacio para víveres, sin contar con el posible letargo, demostrado para la mitad de los vertebrados.⁸

⁴ - Dr John Whitcomb - *Le Monde qui a péri* (CBI, Losanna, 1981), pág. 137.

⁵ - Idem., pág. 21-22.

⁶ - Según los cálculos de estabilidad de las naves, siendo el Arca de madera, su centro de gravedad, cargada, debía de estar poco por debajo del centro de la altura del Arca. No sabemos cuánto tenía de calado el Arca estando cargada, ni los coeficientes de carga y de fineza, siendo estos últimos sin duda 1, es decir, una carena más o menos paralelepípeda. Su centro de gravedad, cargada convenientemente, tuvo que estar a 0,46 aproximadamente de su altura. Su centro de carena, cargada, a razón de 500 y hasta de 1000 kg./m², tuvo que ser entre 0,30 y 0,35 de su altura. De esa forma el centro de carena estaba bien puesto para poder producir en caso de mar gruesa un “momento de estabilidad” suficiente para enderezar el Arca. Y era necesario, porque el Arca, como todos los barcos sin timón, debía presentarse al viento de lado (nota hecha por uno de nuestros miembros, técnico naval).

⁷ - J. Fiori y H. Rasolofomasoandro - *Evolution ou Création?* (SDT, 1974), pág. 226.

⁸ - Idem., pág. 227.

Así se comprende que la presencia de los animales reunidos con Noé no contradice para nada la zoología. ¿Significa eso que todo se puede explicar naturalmente? ¡Sin duda que no! El reunir los animales salvajes y hacer que entraran en el Arca necesitó una intervención sobrenatural. Los ganaderos conocen bien la dificultad de hacer que suban las vacas o los caballos a un camión, y son animales acostumbrados al hombre. El director de cine *Huston* ha filmado la entrada de algunas parejas de animales (estando domados) en el Arca; ha tenido que poner un vidrio para obligar de forma invisible a los animales a entrar por la pasarela⁹. Por tanto la intervención de los ángeles fue una necesidad, lo cual supera la ciencia aunque no la contradice.



Los restos del Arca fotografiados sobre el Ararat en 1949

Y lo mismo pasa con cada versículo. La Biblia presenta la historia de las relaciones entre Dios y el hombre. Indica precisamente en qué modo intervino directamente Dios, para que el hombre de ciencia pueda tener en cuenta aquellos hechos pasados que la observación actual no permite conocer, mientras que son fundamentales: la formación de los cuerpos celestes, de la vida sobre la tierra, del hombre, del diluvio, del paso del mar Rojo, del milagro de Josué, etc...

Quien ama a Dios no debería temer el pensar que Dios interviene en la historia. Más que la “muerte de Dios”, es el “miedo de Dios” en el fondo de los corazones lo que causa el naturalismo de la ciencia de nuestro tiempo. Nuestro escrito, por el contrario, se propone mostrar lo que podría ser una prehistoria escrita por hombres que aman a Dios y se sienten amados por El, como lo fue sin duda *Crombette*.

En la introducción a su primera obra “*Ensayo de Geografía divina*”, en la página 10, dice:

“Se le había aconsejado al autor que no le diera a su obra un carácter religioso, para hacerla aceptar más fácilmente por los espíritus generalmente mal preparados a adoptar semejante punto de vista. Aun cuando esta propuesta era movida por buena intención, él no ha considerado justo deber aceptarla: le parecía que, habiendo encontrado en la Biblia la clave del mecanismo de la Creación, habría dado prueba de una imperdonable ingratitud, no dando a Dios lo que es de Dios”.

Y en la página 15: *“La Biblia es la Verdad; se puede tenerla, en el pasado, traducida e interpretada imperfectamente, no porque esta verdad no estuviera cerca o fuera relativa, sino porque las nociones lingüísticas y científicas de los que la leían o creían leerla eran incompletas en aquella época. Los conocimientos más profundos deben permitir una comprensión más exacta. Pero nunca la Biblia bien leída puede estar equivocada. Cuando la ciencia parece contradecirla, es ante todo la ciencia la que hay que examinar”.*

⁹ - Dr John Whitcomb - *Le Monde qui a péri* (CBI, Losanna, 1981), pág. 24.

Dividimos por tanto en cuatro partes el tema:

- La Creación antes del Pecado.
- El Pecado de Adán y sus consecuencias.
- El Diluvio.
- La Tierra repoblada.

* * *

1 - LA CREACIÓN ANTES DEL PECADO

El relato de los “seis días” de la Creación está lleno de enseñanzas científicas. La formación de los planetas, la de la Tierra y la Luna, están indicadas en la primera parte. Esta Tierra del primer día, cubierta por las aguas y oscura, es aquella en que el Espíritu de Dios “incuba” (es el sentido etimológico del verbo “*rahef*”) los gérmenes de los futuros seres vivientes. Es importante subrayar que el texto de Moisés distingue los actos de creación a partir de la nada (“*ex nihilo*”), indicados por el verbo “*bara*”, de las otras acciones divinas de la Creación. Estos actos son tres:

1- Cuando Dios crea el cielo y la tierra, no siendo aún la tierra más que “soledad y caos”, por lo tanto un conjunto de elementos físico-químicos sin organización y sin alma.

2- Cuando Dios, en el quinto día, crea a los seres animados, que tienen un «alma» (“*nephesh*”= ánima, en latín) y un sistema sanguíneo que conserva la vida en la carne.

3- Cuando Dios, en el sexto día, crea al hombre “a Su imagen” (“*tsalem*”, etimológicamente la sombra). El alma humana se distingue por tanto radicalmente del alma animal por el reflejo, en sí, del Espíritu Divino. Este versículo excluye la posibilidad de una ascendencia animal del hombre. Eso implica la necesidad científica de una antropología ternaria (cuerpo, alma, espíritu = *soma-psyjè-pneuma*), en la cual la vida espiritual (las relaciones con Dios) trasciende la vida física. Las claves de una buena psicología se hallan por tanto en las experiencias de los místicos, y las “ciencias humanas” laicistas, que pretenden desinteresarse de ellas, están tan lejos de la realidad como la ciencia de un mecánico que pretendiera interesarse de todo en un automóvil, excepto de la dirección.

El segundo “*bara*” nos da otra clave importante: implica una continuidad entre la vida mineral y la vida vegetal, y pone una discontinuidad entre el vegetal y el animal. Hacía falta esperar la mitad del siglo XIX para que nuestra ciencia se dé cuenta de esta diferencia de naturaleza, que es una complementariedad.¹⁰

¹⁰ - Moisés lo sabía, en tanto que los sabios del siglo XIX, obcecados por la acción del estiércol, creían que las plantas se nutrieran de residuos animales. Después de 1860, *Liebig* mostró que absorbían también abonos producidos por la química mineral. Pero las plantas así perturbadas en su crecimiento son más atacables por sus parásitos rapaces y menos nutritivas para el hombre; de ahí los desequilibrios creados por la agroquímica contemporánea.

Esta es la tabla redactada por *Dumas* en 1842.¹¹

el Vegetal	el Animal
produce materias albuminoides	consume materias albuminoides
produce materias grasas	consume materias grasas
produce materias amilaceas, leñosas	consume materias amilaceas, leñosas
produce azúcares y gomas	consume azúcares y gomas
libera oxígeno	consume oxígeno
descompone el ácido carbónico	produce ácido carbónico
descompone el agua	produce agua
descompone los compuestos amoniacaes	produce compuestos amoniacaes
absorbe calor	libera calor
absorbe electricidad	libera electricidad
es un aparato de reducción	es un aparato de oxidación
es inmóvil	es locomotor

Era necesario que los vegetales precedieran a los animales para producir la atmósfera y la nutrición de la que habrían tenido necesidad. Sobre todo, sólo los animales tienen “vida” en el sentido bíblico de la palabra (“*bios*” y “*psychè*” son sinónimos incluso en los textos griegos del Nuevo Testamento): por tanto, comiendo la hierba que les había sido destinada, los animales no introducían la muerte en el mundo. Sin destruir ningún alma, ellos dejaban en el suelo una materia organizable que habría servido al crecimiento de nuevas plantas.

Nuestra bioquímica supone que exista una “materia orgánica” distinta de la materia mineral. Moisés no hacía esta distinción del siglo pasado, que se revela falsa hoy día: los elementos químicos son los mismos, carbono, nitrógeno o hidrógeno, en los tejidos animales y en la pretendida naturaleza “inorgánica”.

Como hacía notar *Antoine Bechamp* desde 1876, no es **la composición** lo que distingue la supuesta materia “inerte” de la materia llamada “viviente”, sino **la presencia activa de los cromosomas**¹². Las leyes de la multiplicación celular nos muestran que todo cromosoma procede, por interpuesto enzima, de cromosomas preexistentes¹³. La complejidad del cromosoma no es la sola cosa que lo separa de los millones de moléculas orgánicas que lo constituyen: nada permite concebir cómo una mezcla de igual composición química podría volverse un cromosoma activo. Por tanto ha sido necesaria una intervención divina especial en la creación de cada prototipo de seres vivientes, lo cual es traducido por la expresión que se repite cada vez: “*lemino*”, según su especie. De ahí una distinción de naturaleza, desde su origen, entre los seres domésticos, destinados al uso del hombre, y los demás (cf. Supra I, 1, 2,b – “*La síndrome de domesticación*”).

El cromosoma no sólo es el receptáculo de la herencia: es también el agente del funcionamiento celular. Conocer el origen del ser viviente es por lo tanto

¹¹ - J. B. Dumas - *Annales de Chimie et de Physique* (T. IV, 1842), pág. 385.

¹² - A. Bechamp - *Le Système évolutioniste au regard de la Science expérimentale* (París, 1876).

¹³ - Eric Latour - *Génétique et Evolution* (Ed. S. Juana de Arco, 1984), pág. 17.

conocer el origen del cromosoma. La Biblia lo explica remitiéndolo a un acto de creación original. La biología molecular aún menos puede objetar a esta proposición perfectamente inteligible, racional y conforme a lo que sabemos de la “reproducción”, en cuanto que ella misma debe confesar su incapacidad de encontrar una explicación mecanicista. Oigamos al ateo **Jaques Monod**: “*El mayor problema es el origen del código genético y del mecanismo de su traducción. En efecto, no es de problema de lo que haría falta hablar, sino de auténtico y verdadero enigma*”.¹⁴

¿Cómo se puede imaginar, de hecho, que un lenguaje pueda aparecer antes de que existan quienes lo hablan? O más bien, ¿cómo no ver la solución evidente de este enigma: “*En el principio era el Verbo... Todo ha sido creado por medio de El, y sin El nada existe*”? (Jn 1,1-3).

Vemos, pues, como la Biblia no estorba a la ciencia en su desarrollo; al contrario, contiene indicaciones divinas que, por eso mismo, suplen a las insuficiencias del espíritu humano.

La creación de Eva nos confirma una vez más la inerrancia¹⁵ científica de la Biblia. Nosotros sabemos, por los descubrimientos de la biología molecular, que macho y hembra se distinguen por la presencia de cromosomas sexuales de tipo XY o XX. La primera célula femenina fue por tanto formada por la duplicación de una mitad de pareja cromosómica salida de una célula masculina. La mujer es precisamente “la mitad” del hombre: la tradición popular alimentada por la Biblia precede en ésto a la ciencia, adquirida gracias al microscopio electrónico.

También el “*creced*” y “*multiplícaos*” es confirmado por la biología: la célula se agranda antes de que el núcleo se duplique por la “multiplicación” celular. La capacidad de reproducción aparece sólo en el adulto; y las naciones, o los conventos, empiezan agrandándose antes de tener colonias o nuevas comunidades. Por el contrario, con la industrialización se ha visto crecer fábricas o administraciones desmesuradamente, sin multiplicarse nunca. Sabemos la ineficacia y la deshumanización que resulta de ello. Esos males no se habrían producido si se hubiera hecho caso a la palabra de Dios. Sólo El puede decir verdaderamente, al acabar Su obra: “*Y era cosa buena*”.

Así, este primer capítulo del Génesis, de apenas dos páginas (¡pero qué páginas!), nos da un deslumbrador y exacto resumen científico del origen de nuestro mundo. Cada frase alimenta la reflexión y bastaría como base en qué apoyar una u otra disciplina del saber.

A aquellos que no percibieran toda su potencia, les hacemos notar que, en comparación con la Escritura, la ciencia orgullosa de nuestro tiempo resulta menos que balbuciente. No sólo no ha sabido definir esa “vida” de la que trata con la “biología”, sino que, ignorando la profundidad del foso que separa reino animal y reino vegetal, corre el riesgo de seguir confundiendo todavía por mucho tiempo los procesos físico-químicos de la materia llamada “orgánica” con la capacidad de organizarse, la única que caracteriza a la vida.

¹⁴ - Jaques Monod - *Le Hasard et la Nécessité* (Seuil, 1970), pág. 182.

¹⁵ - “Inerrancia”: es no poder contener ningún error.

Por último, si se quiere poner en paralelo su saber con la ciencia de Moisés, he aquí –escribe irónicamente el Dr. *Morris*– las míseras frases que ella puede oponer a la narración del Génesis: “*De formas de vida primordiales que ya no existen, proceden compuestos químicos desconocidos, gracias a procesos desconocidos que actualmente ya no se dan, en una atmósfera de composición extraña y desconocida, en contacto con un caldo oceánico primitivo de estructura desconocida!... Este es el notable edificio intelectual que se enseña en nuestras escuelas como si se tratase de una ciencia, no obstante el hecho de que no existe ninguna observación que permita demostrar, bien sea que semejantes cosas hayan existido, bien sea que puedan existir*”.¹⁶

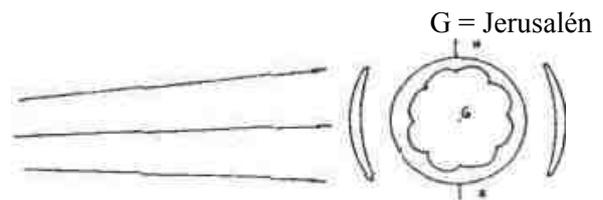
Entonces, ¿dónde se encuentra la verdadera ciencia?

Ampere decía, hace 150 años: “*O Moisés tenía conocimientos científicos iguales a los nuestros, o estaba inspirado*”. Nosotros pensamos que una cosa no impida la otra, y que la ciencia manifestada por Moisés, también hoy, no sólo iguala, sino que supera por mucho la de los más grandes estudiosos. En particular Moisés conocía el origen del magnetismo terrestre (las dos masas magnéticas en el centro de la tierra), cosa que la geofísica actual todavía ignora.

LAS GRANDES FASES DE LA HISTORIA TERRESTRE

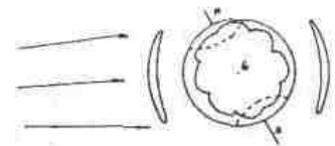
1. Al sexto día de la creación:

- No había las estaciones.
- Luz filtrada por las aguas “de lo alto”.
- Temperatura uniforme (no había envejecimiento).



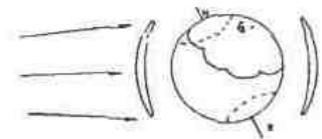
2. Después del pecado original:

- Inclinación del eje de la Tierra (estaciones).
- Casquetes glaciales en las zonas cubiertas por la noche polar.



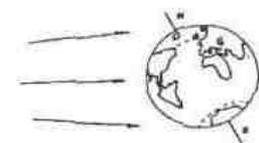
3. En cada “glaciación”:

- Rotación en bloque de la litosfera.
- El polo se puso en un nuevo punto del continente.



4. Después del Diluvio:

- Luz blanca (se acabó el arcoíris permanente).
- Distintos continentes repartidos sobre la litosfera.
- La caída del anillo de las aguas superiores hizo subir el nivel medio de los mares, de unos 2000 metros.



2. LA CAÍDA DE ADÁN Y SUS CONSECUENCIAS

La tierra antes del pecado no sabía lo que eran las estaciones: daba vueltas en torno al propio eje, el cual era perpendicular respecto al plano de la eclíptica. Tampoco sabía lo que era la lluvia: el vapor que se levantaba del suelo se condensaba en rocío cada mañana (Gén. 2,6). El anillo acuoso formado en la

¹⁶ - Henry M. Morris - *The remarkable birth of planet Earth* (Creation-life Publishers, 1978), p. 35.

alta atmósfera por las “aguas de lo alto” filtraba las radiaciones cósmicas y la luz del sol, asegurando un calor difuso y uniforme en todo el continente: por consiguiente ni viento ni tormentas. De este modo las causas de envejecimiento actual de los seres vivientes no existían, y hombres y animales habrían debido vivir hasta el fin del mundo.

El pecado de Adán introdujo un germen de muerte en todo el universo. La inclinación del eje terrestre, creando la alternativa de las estaciones, dio lugar a divergencias de temperatura entre los antípodas; de lo cual resultó el viento, la lluvia y la formación de casquetes polares: tuvo lugar la erosión. Las variaciones climáticas limitaron la expansión de las especies vegetales y tal vez su número. Por consecuencia determinados animales se volvieron carnívoros: ha sido hallado un Pterodáctilo cuyo bocio, bajo el pico, contenía peces fosilizados¹⁷; otros se convirtieron en parásitos.

Sobre todo, la insubordinación de las almas provocó la insubordinación de los cuerpos animados.

Mientras los cromosomas son idénticos en todos los tejidos del organismo, su funcionamiento cambia, desarrollando en un sitio una célula ósea, en otro una de la piel, en otro el crecimiento de la uña. Las enfermedades no fueron creadas por Dios, sino por las “discrasias”, es decir, los deshechos de composición química que comportan un funcionamiento blando de las células. Los cromosomas “enloquecidos”, gérmenes de enfermedades, son los mismos que antes ejercían una actividad útil y necesaria.

Como hacía notar *Bechamp*, “*el primer caso de una epidemia ha sido creado sin que haya habido un microbio nocivo en los parajes*”¹⁸. El acento puesto por *Pasteur* en el microbio característico, ha hecho perder de vista el verdadero punto de partida de las enfermedades. “*Sitúa el peligro fuera de nosotros, mientras que está en nosotros*”¹⁹. Descuidando así la causa primera, se nos condena a luchar indefinidamente contra los síntomas visibles. Mientras la enfermedad, justa condena, advierte al hombre que debe reformar su modo de vida, empezando por la espiritual y física, hoy día se aplaude a una medicina microbicida (y más en general “biocida”) que permite al enfermo prolongar sus funestos errores.

Esta introducción de la muerte y de la enfermedad en la tierra fue progresiva. Los seres vivientes habían sido creados perfectamente sanos y, todavía hoy, gracias a la no-transmisión de los caracteres adquiridos, todos parece que “vuelven a partir de cero” en cada generación. Pero las condiciones climáticas y la fatiga del trabajo debieron acelerar el envejecimiento, sobre todo a partir del Diluvio: mientras los patriarcas hasta Noé vivían hasta 900 años, Sem no vivió sino 600 años, Heber 464, Abrahám 175, Jacob 147, y los contemporáneos de Moisés alrededor de 70 años, como ahora.

Nada permite evaluar cuándo habían nacido los animales fósiles muertos en el Diluvio: una vez adulto, el animal deja de crecer y los signos de vejez que

¹⁷ - Dr A.J. Monty White - *Evolution, un mythe croûlant* (Centre Biblique Européen; Losanna, 1983)

¹⁸ - A. Bechamp - *Les Microzymas*; p. 889 (París, 1883)

¹⁹ - Ibid.

permiten valorar la edad por el esqueleto se interpretan con el ritmo de envejecimiento en las actuales condiciones de vida. Por el contrario, ciertos vegetales parecen poder crecer indefinidamente con la edad, como ciertas encinas que tienen siglos, cuyo tronco y ramas siguen aún creciendo. Otros tienen que volver a “partir de cero” después de cada invierno. Los helechos arborescentes, que constituyen el 80% de los fósiles del norte de Francia, podían alcanzar de 40 a 50 metros de altura ²⁰. Esto indica una gran longevidad de los vegetales, semejante a la de los patriarcas. También se puede pensar que en los inmensos bosques carboníferos arrasados por el Diluvio muchos árboles habían nacido desde los primeros tiempos de la Creación.

Se acostumbra a oponer la inteligencia del hombre, debilitada por el pecado, y el instinto de los animales, que se supone infalible. Pero la perfección original (“*Dios vio que eso era bueno*”) suponía que la tierra se mantuviera en las condiciones de su creación. Con el pecado, como más tarde con el Diluvio, el ambiente de los animales hizo defectuoso su instinto: las moscas se dejan atrapar en la telaraña. Como había notado Darwin, en las islas Malvinas y en las Galápagos los pájaros que no conocen al hombre no se preocupan de él: ha hecho falta un aprendizaje para hacer “salvajes” a los animales de nuestros lugares; prueba que la maldad del hombre no existía en el plan original de la Creación. Los cachorros de león o de jabalí no temen a quien los cuida desde pequeños. Por tanto es precisamente por la culpa del hombre que “*toda carne corrompió su vida sobre la tierra*” (Gén. 6,12). Por el contrario, la salvación “ecológica” de la tierra no podrá venir con simples medidas políticas, sino que presupone el restablecimiento de la Ley de Dios en nuestros corazones.

3. EL DILUVIO

El Diluvio (-2348 a.C.) marca el límite de la Prehistoria. Explica el por qué las razas fósiles, bestializadas por el vicio, no han continuado hasta hoy. Hace comprender el nacimiento simultáneo de las distintas civilizaciones antiguas: la historia de Egipto se remonta al -2145 a.C. (Menes funda la 1ª dinastía; igualmente la historia de China empieza en el -2145 (comienzo del reino de Yao según la cronología de los Anales en Bambú).

Un rápido cálculo demográfico permite confirmar la fecha del Diluvio en el siglo 24º a.C. Para que los cálculos sean más claros, expresamos la duración en “generaciones”, suponiendo tres generaciones en un siglo. Así es fácil calcular el crecimiento de la población en cada generación. Esta cuota varía con las épocas. Ha sido de 1,41 entre el 1850 y el 1975 (época del desarrollo industrial), de 1,15 entre el 1650 y el 1850, y lo mismo, de 1,15 entre el 1400 y el 1975.

Considerando al comienzo una población (**P**) de 8 personas en el -2348 (Noé y su familia), y una progresión geométrica regular, la población terrestre crece según la fórmula: $P = 8 q^n$.

Con **q** = el coeficiente de crecimiento en cada generación (cada 33,3 años).

n = el número de generaciones que ha habido desde el Diluvio.

²⁰ - J. Fiori e H. Rasolofomasoandro - *Evolution ou Création?* (SDT, 1974)

Así, en cada generación, la población total se multiplica por “q”.

Se dispone de apreciaciones convergentes de la población terrestre a partir del año 1400 (Enciclopedia “Quid”, 1975). Para cada valor, se puede calcular el coeficiente teórico “q” que habría consentido obtener la población calculada. Estos coeficientes varían muy poco, lo que confirma nuestra hipótesis muy aproximada de un crecimiento demográfica esponencial.

La tabla siguiente indica el valor medio del coeficiente a partir del Diluvio hasta una fecha para la cual la población mundial ha sido calculada. Así, en 1650 habrían existido 470 millones de seres humanos. Contando 119,9 generaciones de 33,3 años a partir del Diluvio (cada siglo tres generaciones), resulta un coeficiente medio de crecimiento del 1,161.

fecha	Número de seres humanos en la tierra (millones de habitantes)	Número de generaciones después del Diluvio	Coeficiente medio de aumento de la población
-2348 a. C.	8 personas	0	-
1400 d. C.	374 millones	112,41	1,170
1650	470 millones	119,91	1,161
1850	1.091 millones	125,91	1,160
1975	3.967 millones	129,66	1,167
2000	6.129 millones	130,41	1,170

Estos coeficientes teóricos de 1,16 son modestos, por tanto razonables; alcanza el coeficiente de 1,15 observado en el medio milenio más significativo, entre el 1400 y el 1915, coeficiente que tiene en cuenta la gran peste del siglo XV, así como de las carestías en China, en el siglo XVIII. Un coeficiente superior impondría una fecha inicial para la historia mucho más tardía de la que la Biblia da del Diluvio, lo que contradiría los calendarios egipcio y chino. En cuanto a aquellos que sitúan el comienzo de las civilizaciones antiguas en el quinto o sexto milenio antes de Cristo, deben darse cuenta de que la población actual de la tierra alcanzaría entonces una densidad inverosímil:

$P = 8 q^n$		P: población teórica sobre la tierra enl 1985 (en miles de millones de habitantes)		
Si la primera familia fue en	Generaciones transcurridas	Crecimiento por generación igual a:		
		q = 1,13	q = 1,15	q = 1,17
-2348 a.C.	129,96	0,101	0,618	5,8
-3348	159,96	3,416	40,956	645,8
-4348 (?)	189,96	149,200	338,970	71.726,0
-5348 (?)	219,96	6.172.000	79.550,000	7.966.200,0

Comp todas las variantes exponenciales, la población es más sensible al tiempo transcurrido que al valor inicial.

Los dirigentes políticos contemporáneos empiezan a comprender la rigidez de los fenómenos demográficos que ampliamente se escapan de su control; los historiadores de la antigüedad podrían hallar así en la demografía una útil comprobación de los datos que afirman.

El Diluvio tuvo lugar 70 generaciones antes de Cristo. Es el mismo tiempo que nos separa de Platón, de Tarquinio el Soberbio o de Gautama Buda. No es por lo tanto extraño que todos los pueblos de la antigüedad hayan conservado su memoria, ya sean chinos o japoneses o aztecas o polinesios o masais.

El gran mérito de *Crombette* es haber reconstruido el mecanismo del Diluvio y haberlo relacionado con la deriva de los continentes.

Recordemos sus fases principales:

a) El aflujo de las aguas.

La finalidad del Diluvio a los ojos de Dios, nos dice el Génesis (6,7) fue exterminar “desde el hombre hasta los animales domésticos, los reptiles y los pájaros del cielo”.

Las aguas fueron el instrumento: por una parte “las aguas de lo alto”, aquellas del anillo que gravitaba alrededor de la tierra, y por otra las “fuentes del gran abismo”, las “aguas de abajo” de las que sólo ahora empezamos a darnos cuenta de su extensión. Dos pozos muy profundos han sido últimamente excavados: los pozos “Bertha Rogers” en Oklahoma (9.674 m.) y el pozo de la península de Kola (12.000 m.). A esas profundidades, el agua está presente en gran cantidad y alta presión²¹. En las zonas fracturadas, esas aguas tuvieron que escapar y engrosar el océano.

Las inundaciones de nuestro tiempo no pueden dar más que una pálida idea de las destrucciones provocadas por 40 días de lluvia continua al ritmo medio de 2 metros de precipitación en una hora... Son espantosas: “*En América del Sur, en mayo de 1970, una avalancha de agua, piedras y fango se precipitó a 160 km./h a lo largo de una pendiente de los Andes y enterró totalmente las ciudades peruanas de Yungay y Ranzahirca con sus 14.000 habitantes*”.²²

En cuanto a las “aguas de lo alto”, así llegó el filósofo *Kant* a la idea de un anillo acuoso (el texto está tomado de Wolf: “*Las hipótesis cosmogónicas*”, 2ª parte, pág. 189, Gauthier-Villars, París, 1886):

“¿No podríamos imaginarnos que la tierra tuvo un día un anillo como el de Saturno?... ¿Qué magnífico espectáculo para los seres creados en vista a vivir en la tierra como en un paraíso!... Pero eso aún es nada al lado de la confirmación que semejante hipótesis puede prestar al testimonio de la historia de la creación, confirmación que no puede ser de poco peso para elevar el sufragio de espíritus que no creen rebajar la Revelación, sino más bien rendirle homenaje, cuando hacen que sirva a dar una forma a las divagaciones de su imaginación. El agua del firmamento, de la que habla el relato de Moisés, ha puesto en apuros no poco a los comentadores. ¿No podría servir la existencia de ese anillo de la tierra para alejar esa dificultad? Ese anillo estaba sin duda formado por vapor de agua: ¿qué impedía, después de haberlo empleado para adornar los primeros tiempos de la creación, destruirlo en un determinado momento, para castigar con el Diluvio el mundo que se había vuelto indigno de

²¹ - Bob White - *The deepest hole in the world* (New Scientist, 18 de Abril de 1985), pág. 23.

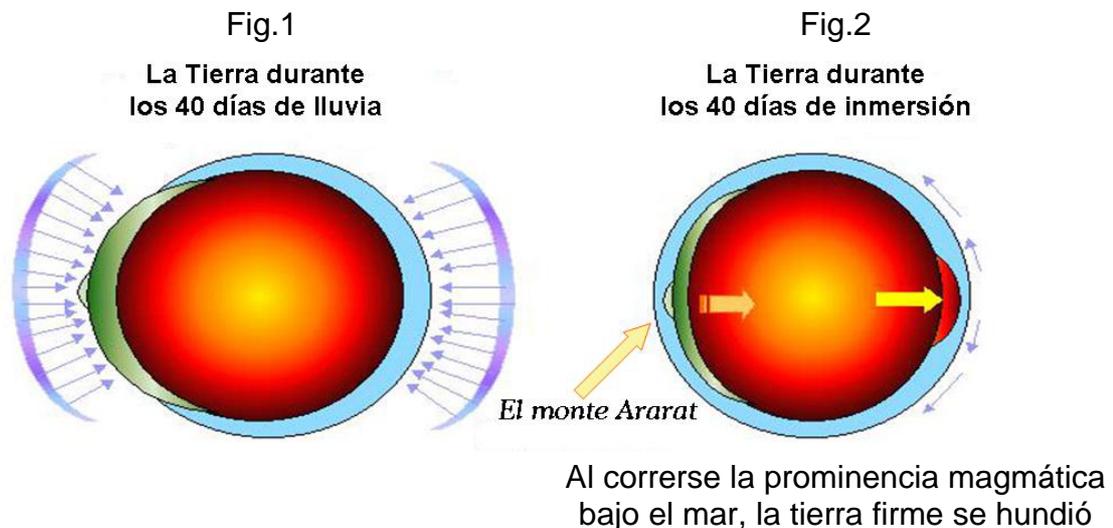
²² - Dr John Whitcomb - *Le Monde qui a péri* (CB1, Losanna, 1981), pág. 81.

tan bello espectáculo?... Todo el mundo se halló bajo el agua, y, en los vapores extraños y sutiles de aquella lluvia sobrenatural, aspiró este lento veneno que acortó desde entonces la vida de todas las criaturas”.

Veamos cómo describe **Crombette** la caída de las aguas (“*Geografía divina*”; vol. 3º, pág. 318-319):

“El agua no cayó de un solo golpe, sino durante 40 días y 40 noches. La velocidad del anillo se fue reduciendo gradualmente y por lo tanto se fue acercando a la tierra; cuando la velocidad de los estratos inferiores de las aguas fue nula, éstas cayeron al suelo. Eso es lo que dice Moisés en el versículo 11 del capítulo 7 del Génesis, el cual con el copto se traduce: **«Las grandes aguas (oceánicas) levantadas una y otra vez, invadieron los lugares más altos, sacudidos, mientras en muchos (puntos) el lecho del mar estaba roto. Lo que se movía, semejante a una serpiente que corre alrededor, se desplomó, habiendo cesado de actuar las muy grandes fuerzas en movimiento circular, que habían hecho de tal manera que hasta entonces la nube estuviera suspendida»**. Moisés explica por tanto, de un modo perfectamente conforme a los principios de la mecánica, cómo cayó la nube anular: porque las grandes fuerzas que la tenían suspendida en movimiento circular semejante a una serpiente que se muerde la cola «habían cesado de actuar».”

Por consiguiente el Diluvio fue una fase de intensa erosión, preparando el terreno para dar nueva forma a la tierra.



b) La inmersión y la remodelación del continente primitivo

La presencia de rocas sedimentarias en la cumbre del Himalaya o de los Alpes demuestra que las aguas se detuvieron allí y que violentas corrientes horizontales provocaron el acarreo de esos materiales. Los troncos de árboles petrificados o convertidos en carbón dan la impresión de haber “flotado” y haber sido luego depositados: en el interior de los árboles huecos se encuentran restos de raíces. Al depositarse de un estrato sucedía enseguida la llegada de otro: se han encontrado árboles puestos verticalmente, que atraviesan muchos estratos geológicos del todo diferentes, prueba de que cada depósito fue rápido y la solidificación del conjunto fue posterior al amontonamiento de los troncos.

Crombette ha mostrado cómo las aguas del océano actual fueron suficientes para sumergir e continente único (fig. 2): un levantamiento de la costra terrestre en un lugar comporta en otro, por isostasia, su hundimiento. Fue por consiguiente el conjunto del continente único (la “Pangea”, lo llaman hoy los geógrafos) lo que se hundió, hasta cuando el agua hubo superado de 15 codos las montañas más altas. El levantamiento del fondo basáltico del océano Pacífico, en los antípodas del continente primitivo, determinó el hundimiento de la “Pangea” y su completa inmersión (fig. 1 y 2). Esas aguas elevaron el nivel medio de los mares de 2.000 metros, ya que la coincidencia de los continentes tiene lugar a 2.000 m. bajo el nivel actual de los mares, y porque el continente primitivo no tenía mares internos.

El Arca, por su parte, flotaba y evitaba así los maremotos que depositaban en el suelo los sedimentos sucesivos que nosotros clasificamos como “primarios”, “secundarios” o “terciarios”. Si sabe que, efectivamente, los “*tsunami*”, maremotos devastantes que viajan a veces a 800 km./h, “*tienen tan poca profundidad respecto a su longitud, que difícilmente son detectables en alta mar. La amplitud de la ola es a veces sólo de 60 cm. de altura*”.²³

Esta explicación “catastrófica” de la sedimentación permite explicar la sucesión de los “fósiles característicos”. Los primeros terrenos nivelados fueron las orillas: se encuentran los moluscos, los peces y las algas del “primario”. Después las aguas recogieron los grandes saurios y los pequeños mamíferos del “secundario”. Por último los pájaros y los grandes mamíferos, más móviles, fueron tragados e incorporados en los depósitos “terciarios”.

El hundimiento rápido explica la conservación de cuerpos blandos y su fosilización. Así los “coprolitos”, excrementos fosilizados de los grandes reptiles, las plumas del *archeópterix* jurásico, larvas de mariposas, lagartijas silicificadas con sus ojos, frutos, etc...²⁴

Esos movimientos de las aguas no fueron tan anárquicos y mal coordinados que hubieran contaminado todas las reservas de agua dulce con el agua salada destruyendo así todos los peces de agua dulce. Veamos la argumentación de **F. Crombette**:²⁵

“Ante todo, el agua dulce y el agua salada no tienen la misma densidad, y el agua dulce, más ligera, debe normalmente ponerse por encima del agua salada; el fenómeno es generalmente poco apreciable cuando la corriente de agua dulce es débil y se deja fácilmente absorber por el océano; pero un agua dulce en movimiento rápido y abundante no se deja fácilmente mezclar; es precisamente el caso del río Congo. «Su corriente es tan impetuosa y el volumen de sus aguas tan enorme, que se abre un ancho camino en el océano; se precipita con tanta fuerza que, por 80 km., sus aguas permanecen dulces y perfectamente compactas; las olas amargas que la pondean por todas partes no pueden romperlas ni invadirlas... El río Amazonas... empuja sus aguas hasta casi 200 km. en el océano» (Bory, Las arterias del globo, p. 146-147, Marne, Tours, 1888).”

²³ - Dr Jonh Whitcomb - *Le Monde qui a péri* (CBI, Losanna, 1981), pág. 84.

²⁴ - J. Fiori e H. Rasolofomasoandro - *Evolution ou Création?* (SDT, 1974) pág. 138

²⁵ - F. Crombette - *Essai de Géographie Divine* (CESHE), T 3°, pág. 64-65.

Por lo que se refiere a la superposición neta del agua dulce sobre el agua salada, es algo bien conocido por los marineros como el fenómeno del agua muerta. “*Los marineros noruegos hablan a menudo de un extraño fenómeno que ellos llaman «agua muerta», y que hace que, sin causa visible, el barco pierda su velocidad y no se pueda gobernar*”. (Richard. La Oceanografía, p. 122-123, Vuibert y Nony, París, 1907). En el Ngari existe un lago navegable de 500 km², el Banggong, cuyas aguas son dulces y con mucha pesca en su parte tibetana, y saladas y con camarones en la parte de la India.²⁶

Le corrientes de agua permiten clasificar los cuerpos según su densidad y su talla: es un método clásico de separación de minerales. El Diluvio así explica los “cementorios” de fósiles, esos amontonamientos a veces gigantescos de huesos (300 dinosaurios de 10 a 50 toneladas amontonados en el estado de Utah, por ejemplo).²⁷

La fosilización supone un hundimiento rápido (ausencia de oxígeno y por lo tanto de putrefacción). Sólo una catástrofe explica que se puedan hallar fósiles como un *alosauro* mientras está devorando a un *brontosauo*²⁸. La fosilización no es por lo tanto un fenómeno normal, que inexplicablemente se habría detenido ahora; fue querido por Dios para que la espectral vista del pasado, de los desórdenes causados por los pecados de la humanidad nos sirva para meditar en Su poder y misericordia. Los fósiles de los seres vivientes (plantas y animales) destruidos por las aguas del Diluvio constituyen así el más solemne recuerdo de la responsabilidad del hombre sobre el ambiente que le rodea.

c) La deriva de los continentes actuales

Los movimientos bajo la costra terrestre que acompañaron al Diluvio fracturaron el continente primitivo en varios bloques. Las corrientes horizontales del magma los separaron, alejandolos, y el basalto líquido reconstruyó según fue necesario el fondo del océano. En pocas semanas la tierra tomó el aspecto que conocemos. El fondo de los mares ha custodiado la cicatriz de aquellos trastornos: así una gigantesca cadena de montañas submarinas divide el Atlántico a medio camino entre las costas americanas y euroafricanas y marca la línea en que se unían los dos bloques continentales cuando los depósitos sedimentarios se formaron: de ahí la estrecha correspondencia geológica entre las dos orillas. Pero esta correspondencia no es perfecta: hubieron incursiones marinas durante el deslizamiento, o poco después, cuando los terrenos no estaban todavía consolidados. Estos dos hechos obligan a fechar la deriva de los continentes a partir del final del Diluvio: si la deriva hubiera sido anterior al Diluvio, los sedimentos que recubren las orillas africanas y americanas no corresponderían, y si la deriva hubiera sido posterior al consolidamiento de las rocas, la correspondencia sería perfecta.

Pero veamos lo que escribe **Crombette** a partir de la página 99 de su manuscrito “*Ensayo de Geografía divina*”, vol. 1º:

²⁶ - *La Chine en Constuction*, Mayo 1986, pág. 16.

²⁷ - J. Fiori e H. Rasolofomasoandro - *Evolution ou Création?* (SDT, 1974), pág. 139.

²⁸ - *Ibid.* pág. 139.

“Según **Wegener** los continentes se alejarían a la débil velocidad de 0,32 metros en un año, o sea 0,87 mm. al día, sobre el magma interno. **Pierre Termier** ha hecho ampliamente justicia de esta suposición, que habría necesitado, para realizarse, que los fondos oceánicos bajo el empuje se rompieran en pequeños fragmentos que habrían debido acabar acumulándose al pie de la masa en movimiento, lo cual no ha ocurrido. Pero si los depósitos de los fondos marinos no justifican lo más mínimo la hipótesis de **Wegener**, esos fondos nos dan por su forma una indicación bien distinta.

¿Cómo ha podido el zócalo sudamericano dejar en el magma su huella? Consideremos que, en el momento en que el continente se corre, deja descubierto el magma viscoso sobre el que se apoya; sobre él viaja un poco como una balsa sobre el agua. Pero en este caso el fluido sobre el que se mueve es una lava densa, y no agua fluida. Sin embargo hay también agua, es el agua del mar desplazada por el bloque que se mueve. Entonces, mientras la lava descubierta tiende a subir lentamente, como hace un líquido viscoso para ocupar al menos en parte el vacío que se le presenta, el agua del mar, más móvil, rifluye alrededor del bloque y va a coagular el magma antes de que éste haya podido alcanzar su nivel normal, y así queda como un surco la forma del continente que se ha movido.

Pero es necesario añadir que, para que toda la parte final de América del Sur haya dejado impresa su forma en el nuevo fondo oceánico, hace falta que el bloque haya sido arrancado de su sitio por un movimiento relativamente rápido, más rápido que la subida del magma, para que éste fuera solidificado por el agua antes de haber completado su movimiento ascensional. Por lo tanto, no puede tratarse de una deriva lenta, de menos de un milímetro al día; se trata de un corrimiento brutal, que no necesita 300 millones de años, como se imagina **Wegener**, sino más bien de unos 90 días, como indica la Biblia; no como consecuencia de fenómenos que forman parte del dominio de las causas actuales, sino causado por una inmensa catástrofe. El rev. **P. Placet** nos ha dicho lo que fue: el Diluvio universal”.

Cuando la deriva se completó, la tierra estaba lista para acoger a los sobrevivientes.

ANOTACIONES SOBRE EL DILUVIO

F. Crombette ha descrito minuciosamente el mecanismo del Diluvio. Ha podido ver así que la deriva no fue regular, en línea recta, ni en simple línea curva, sino con sacudidas muy bien indicadas en la Biblia.²⁹

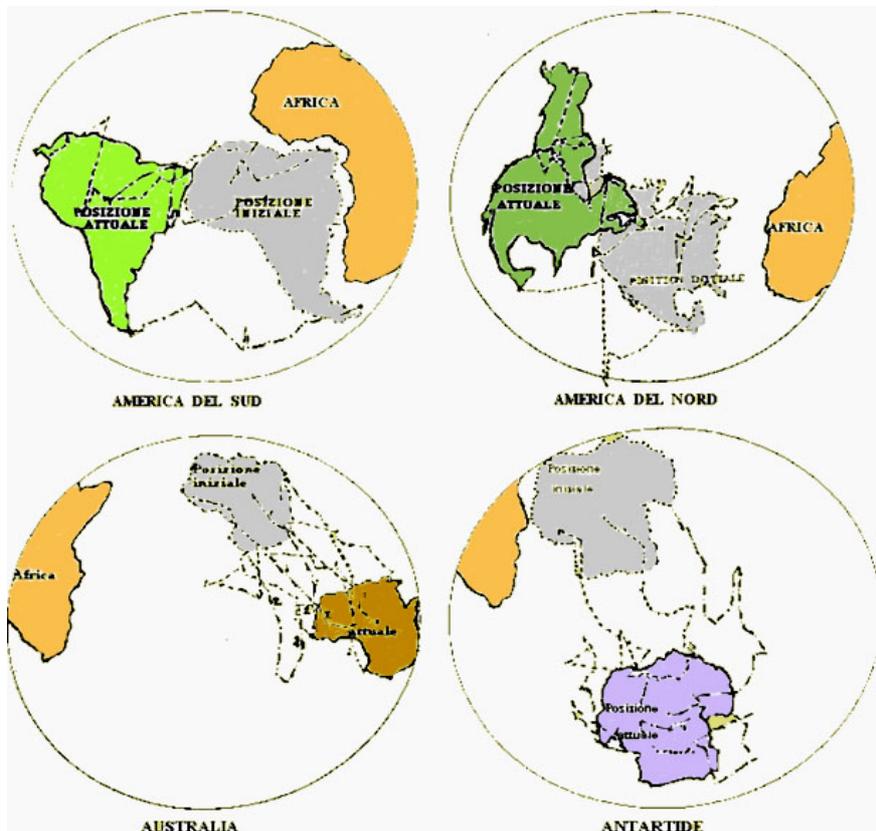
Según su traducción, los versículos de Job 38,13-14 se leen:

“¿Eres tú el que ha sostenido en el cielo las extremidades del eje en torno al cual va regularmente cada día la tierra al punto esencial? Trata de saber, además, cómo, para destruir a los rebeldes, hice a pedazos, que hice caer

²⁹ - La tierra gira regularmente cada día alrededor de su propio eje, el cual se halla en *el punto esencial*, que no es sino el centro del sistema solar y el centro del mundo. Dios sacudió la tierra por los polos. En el Diluvio la tierra, hasta entonces un solo continente semiesférico, como antiguamente se creía, se hizo pedazos y se dividió en continentes, islas y bancos.

sacudiéndolos, la corteza de la tierra, haciéndola temblar como un borracho que se pone a caminar y se para de repente, en la inundación que fue muy grande, con el fin de dar a los lugares una forma distinta de antes, como uno que, revestido de una dignidad, aprieta un sello de madera como signo de propiedad y de poder”.

Y éstos son los recorridos “como un borracho” de nuestros continentes, inscritos en el fondo de los océanos:



4. LA TIERRA REPOBLADA

Cuando Noé y su familia salieron del Arca, les tuvo que impresionar la desnudez del paisaje: toda vida animal había desaparecido, el tapete vegetal faltaba casi por todas partes sobre la tierra. Se comprende que Dios haya querido tranquilizarles prometiendo que nunca más habría habido otro Diluvio universal y que, según la fórmula de los Galos, que tanto había llamado la atención a *Alexandre*, “*el cielo nunca más habría caído sobre su cabeza*”. Los rayos del sol, atravesando el anillo acuoso, antes hacían resplandecer un arco-iris permanente. Viendolo reaparecer con la lluvia, los sobrevivientes al Diluvio comprendieron que esa lluvia no habría dado la muerte, sino la vida.

El renacimiento de la vegetación fue rápido. De hecho las semillas son transportadas por el viento, por los pájaros y por las corrientes marinas: el mismo *Darwin* fue el primero que comprobó que las semillas conservan por mucho tiempo su poder germinativo, aun en el agua salada.³⁰

También las costas tomaron bien pronto un aspecto parecido al que conocemos. Las rocas y las arenas que cubren las orillas forman una protección

³⁰ - Charles Darwin - *De l'Origen des Espèces* (trad. Royer, París, 1862), pág. 505.

contra la erosión marina actual así como ofrecen la prueba de una erosión pasada. En 1968 surgió al sur de Islandia la isla volcánica de Surtsey.

Según el geólogo islandés **Sigurdun Thorarinsson**, “...en Surtsey, en pocos meses solamente, ha sido creado un paisaje tan variado y perfecto que parece increíble. Hay bancos de grava y lagunas, hay rocas impresionantes de tefrita (ceniza basáltica) de color blanco-gris, producido por el agua salada, y el silicio que trasuda de la tefrita le da el aspecto de las rocas blancas del canal de la Mancha... Ustedes están ante una playa cubierta de lava que cae en el mar... Tres semanas después, pueden volver al mismo sitio y quedar literalmente sobrecogidos por el espectáculo que se presenta ante sus ojos: ahora hay acantilados de lava de considerable altura y, a sus pies, gruesas piedras erosionadas por la resaca, algunas de las cuales son prácticamente redondas, sobre una plataforma que la erosión ha excavado en la roca; más allá verán una playa arenosa que pueden recorrer en la baja marea sin mojarse”.³¹

Los pájaros pudieron fácilmente alcanzar los lugares de su nueva residencia, incluso muy lejos. Durante su migración anual, los ruiseñores de nuestros jardines recorren unos 22.000 km. entre septiembre y abril; partiendo de Europa hacia España, siguen la costa de Marruecos, de Mauritania, hasta la desembocadura del río Senegal; allí su circuito dobla hacia el Camerun, el Congo, los grandes lagos, ¡hasta el Tanganika!... antes de volver a subir siguiendo el Nilo, luego la costa mediterránea hasta Túnez, desde donde vuelven hacia nosotros.

La migración de los mamíferos no puso hacerse tan fácilmente. Se sabe que los fogosos *mustang* de las llanuras de Norteamérica descienden de los caballos llevados por los españoles. El canguro, el ornitorinco y el koala tuvieron que llegar a su Australia natal inmediatamente después del Diluvio; entonces se podía pasar por lo seco a través de las islas de la Sonda y el fondo del mar de Timor (cuya profundidad es ahora de 109 metros). Sucesivamente, a causa de los movimientos isostáticos que acompañaron la emersión de Atlántida y la aparición del océano Escítico, hacia el 2.000 a.C.³², Australia se encontró aislada como lo está hoy día, lo que explica que una fauna particular haya quedado confinada en ella.

Poblar la nueva tierra por parte del hombre no presentaba las mismas dificultades. Neptuim (Neptuno), nieto de Cam, exploraba el Océano Indico menos de 180 años después del Diluvio³³, y el ejemplo de las embarcaciones polinesianas demuestra que la humanidad no ha esperado el motor Diesel para llevar muy lejos el arte de la navegación.

Bastaba que Dios autorizase al hombre a nutrirse de carne animal, con el fin de compensar el empobrecimiento de la flora que resultaba de los nuevos climas: “*Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento; Yo os doy todo esto como ya os había dado la hierba verde*” (Gén. 9,3). Los hijos de Noé pudieron así cumplir el mandato dado a Adán, de poblar toda la tierra, desde el Sahara hasta la Groenlandia, mientras que Adán disponía sólo de un régimen vegetariano (Gén. 1,29).

³¹ - Dr John Whitcomb - *Le Monde qui a péri* (CBI, Losanna, 1981), pág. 166.

³² - F. Crombette - *Essai de Géographie Divine* (CESHE), T 4° B.

³³ - F. Crombette - *Le vrai Visage des Fils de Heth* (CESHE), pag. 309.

Pero se podría objetar a la Biblia que las razas tan diferentes que se dividen hoy día la tierra no pueden descender de una misma pareja. La biología molecular ha respondido a esta crítica “poligenista” demostrando la unidad genética de todas las razas (lo que la interfecundidad ya había probado desde hacía mucho tiempo). Se puede ir más lejos estudiando los grupos sanguíneos.

Las personas de sangre **A** o **B** tienen que tener por fuerza un antepasado del mismo grupo o de grupo **AB**. Estas leyes hereditarias y la geografía de los grupos sanguíneos permiten reconstruir la probable repartición de los genes **A**, **B** y **O** entre los pasajeros del Arca:

- Noé y su esposa debían de ser, uno **A** y el otro **B**, con un gen **O** recesivo, a fin de poder producir todas las combinaciones que hoy se observan.

- Cam y su mujer fueron ambos sin duda del grupo **O**. Entre los indios americanos está presente sólo el grupo **O**³⁴; y los indios de América descienden de Cam por medio de Aztlan³⁵. En Europa la frecuencia del grupo **O** así mismo caracteriza a los vascos, a los montañeros de Córcega, de Cerdeña y de las tierras extremas de la Bretaña, de Gales, del norte de Escocia, etc... Son los pueblos que habían venido por mar antes del 1800 a.C, fecha de las grandes migraciones japetitas.³⁶

- Japhet y su mujer han transmitido el grupo **A** que caracteriza a los pueblos europeos, a los polinesios de las Hawaii y a los aborígenes de Australia.³⁷

- Sem y su mujer debían ser de tipo **B** y **AB**. La sangre de Jesús, analizado en el Milagro eucarístico de Lanciano, es del grupo **AB** aun cuando no se le reconocen antepasados japetitas. **B** y **AB** predominan entre los chinos³⁸, que descienden de Sem a través de su hijo Lud.³⁹

Las “naciones” actuales ya no son “pueblos” descendientes de un antepasado común. Por tanto se encuentran todos los grupos sanguíneos, pero sus respectivas proporciones permiten establecer la ascendencia dominante o la mezcla dominante, o también la ascendencia excluida. Así los *esquimales* de la Groenlandia: **B** o **AB**, son casi inexistentes, **O** prevalece sobre el grupo **A**; se trata por tanto de una mezcla de camitas y de japetitas.

Se ve, con este ejemplo de los grupos sanguíneos, que toda la antropología se ha de rehacer sobre bases bíblicas, en la línea de las antiguas genealogías de los pueblos, pero aclarando y completando esas tradiciones con todos los datos actuales. Las tablas genealógicas del capítulo 10 del Génesis dan los nombres de los nietos y bisnietos de Noé. Son más de 70 nombres de jefes de familia, entre los cuales se encuentran, por fuerza, los antepasados de todos los pueblos actuales.

Leyendo ciertas obras, parece que los historiadores hacen que el hombre nazca del suelo: hacen venir a los *francos* del Danubio, a los *tutsi* de Egipto.

³⁴ - Jean Bernard - *Le sang et l'Histoire* (Buchet/Chastel, 1983), pág. 53.

³⁵ - F. Crombette - *Essai de Géographie Divine* (CESHE), T 4°.

³⁶ - F. Crombette - *Le vrai Visage des Fils de Heth* (CESHE), II pág. 325.

³⁷ - Leone Bourdel - *Groupes sanguins et tempéraments* (Maloine, 1960), pág. 175.

³⁸ - Leone Bourdel - *Groupes sanguins et tempéraments* (Maloine, 1960), pág. 178.

³⁹ - F. Crombette - *Le vrai Visage des Fils de Heth* (CESHE), I pág. 45.

Eso es confundir la historia de las migraciones con el origen de los pueblos.

En la perspectiva bíblica, los hombres nacen de una madre y de un padre; remontandonos a través de las generaciones, es inevitable dar con un descendiente de Noé, puesto que las razas prehistóricas fueron aniquiladas. Así los *yoruba* se dan como descendientes de Nemrod, nieto de Cam; así los *armenios* se llaman ellos mismos *Hayks*, del nombre del hijo di Togarma, nieto de Jafet. Así *Assur* no es sino un hijo de Sem. En estas búsquedas no se trata de atrincherarse en el texto sagrado; pero hay que volver a la tradición de los dos libros: la Sagrada Escritura y “el gran libro de la naturaleza”. Un recorrido científico cristiano no consiste en abrir la Biblia y cerrar los ojos sobre la realidad, sino en el guiar la observación de las cosas mediante la meditación de las claves que nos ha dado su mismo Autor. Ambas actividades complementarias resultan difíciles y delicadas, tanto una como la otra, para la humanidad pecadora. Nuestra inteligencia encuentra muy pronto sus límites cuando se aplica a comprender tanto la Biblia como la naturaleza.

Pero ejercitándose alternativamente en una y otra, aclarando una con la otra, avanzando un poco con una y un poco con la otra, como bípedos que somos, podemos esperar llegar a un conocimiento que no sea vano ni para ayudar a nuestros hermanos, ni para la salvación de nuestras almas, respetando el dualismo “verdad-caridad”, que para S. Agustín es el criterio de la actitud cristiana.

CONCLUSIÓN

Tomar la Luz donde se encuentra

Si Dios es omnipotente, puede preservar de todo error los textos de la Sgda. Escritura inspirada. Según lo dice León XIII en la Encíclica “Providentissimus” (1893): *“Puede suceder que el verdadero sentido de alguna frase quede dudoso; para determinarlo, las reglas de la interpretación serán de gran ayuda, pero sería absolutamente funesto ya sea el limitar la inspiración a algunas partes de las Escrituras, ya sea conceder que el mismo Autor sagrado se haya equivocado. No se puede tolerar más el método de aquellos que, para superar esta dificultad, no vacilan en conceder que la inspiración divina no se extiende más que a los versículos que tratan de la fe y costumbres y nada más. Ellos se equivocan pensando que, cuando se trata de la verdad bíblica, no hay que buscar sobre todo lo que Dios ha dicho, sino examinar más bien el motivo por el cual El así ha hablado”*.

Estas pocas palabras rechazan el “criticismo histórico”, esa tesis del siglo pasado según la cual había que estudiar la Biblia igual que un texto profano y aplicarle los métodos “científicos” de la crítica literaria. Entonces la verdad de lo que dice no estaría en el texto, sino en el pensamiento del autor, que la crítica sabe descubrir. Entonces la inexactitud de un detalle o la “licencia poética” no pondría en causa el valor de la inspiración: es la intención lo que cuenta. Entonces el contexto inmediato sería la regla absoluta de la interpretación.

Por el contrario, la Tradición constante de la Iglesia de los Santos Padres no presenta la Biblia como una obra maestra literaria, en la que algunas partes resultarían más débiles que otras, sino como un texto completo sin errores:

“No sólo (la inspiración divina) excluye en sí todo error, sino que lo excluye y le repugna necesariamente, porque Dios, soberana Verdad, no puede ser el Autor de ningún error” (“Providentissimus Deus”).

Esta inerrancia no debería sorprender a un creyente. Después del pecado, el espíritu humano vaga en las tinieblas. Pero Dios es Padre amoroso. El quiere que sean conocidas, sin deformación alguna, las grandes verdades necesarias para la salvación: la Creación, el Pecado Original, la Redención. El nos las revela por boca de Moisés, de David, de los Profetas, y luego de los Apóstoles. Si la boca es humana, esta palabra revelada es la Palabra propia de Dios; el cielo y la tierra pasarán, pero su Palabra no pasará,... **¿Qué Padre sería entonces, si dejara mezclar piedras en el pan de sus hijos? ¿Qué Señor sería, si juzgase a sus siervos después de haberles dado indicaciones equivocadas? ¿Qué santo sería, si nos invitase a seguir una verdad pasajera?...**

Todo el que dice con fe las palabras del “Padrenuestro” debería acoger con la misma gratitud la doctrina de la inerrancia bíblica, y en modo particular un estudioso. En la búsqueda de la verdad, ningún indicio se puede descuidar.

El estudioso cartesiano hace del desprecio de los datos tradicionales un sistema, y de la duda un método. El parte a la aventura con una hipótesis arbitraria, cuyo valor se niega a valuar diversamente de la intuición individual. Como un explorador que no le importara nada de la brújula y prefiriera no tenerla en cuenta, y así corre el riesgo de vagar sin resultado o de volver a su punto de partida, cansado y desilusionado. *“Errare humanum est”!*...

Tomemos, precisandola con nuestras notas, esta imagen de **Georges Salet** y **Louis Lafont**:

“Se puede comparar al estudioso y al buen teólogo a un explorador que parte con una buena brújula... Mientras que el estudioso cientista actual ⁴⁰ es uno que parte con una brújula falsa. El estudioso católico sabe que una Inteligencia superior ha sembrado el terreno que va a explorar de puntos de referencia contenidos en el Dato revelado ⁴¹; toma buen cuidado de estudiarlos. Sabe que, antes de cualquier búsqueda experimental, ya posee una fuente de Verdad. Construirá por lo tanto la verdadera ciencia dejandose iluminar por el Dato revelado, persuadido de que Dios es la misma Verdad y que no habla en vano. Por otra parte, le parecerá inútil ir a explorar ciertos senderos que sabe de antemano que no llevan a ninguna parte. ⁴²

No impedirá a los demás que busquen otras hipótesis; verá en ello, por el contrario, una prueba contraria interesante; su fracaso fatal, previsto por adelantado, servirá como confirmación. Aun dejando de seguir caminos que de antemano sabe que llevan al fracaso, no tendrá inconveniente en que otros los sigan” ⁴³.

Este es el diálogo constructivo de la Ciencia y la Fede. Las circunstancias del Diluvio, descritas en el Génesis, dan al geólogo un cuadro de hipótesis que la

⁴⁰ - Se refiere al estudioso transformista.

⁴¹ - En este caso el Génesis.

⁴² - Los hijos en probeta, por ejemplo.

⁴³ - G. Salet et L. Lafont – *L’Evolutions regressive* (Ed. Francescane, 1943), pág. 294-295.

inteligencia humana por sí sola nunca llegaría a reconstruir integralmente. Los descubrimientos vienen por inspiración: la erudición y la reflexión no hacen más que asegurar la coherencia de lo que se expone.

Un estudioso agnóstico puede buscar su inspiración en un sueño o en bellos paisajes: partirá siempre de una hipótesis subjetiva, y así asistimos a la explosión de la ciencia moderna: cada uno elabora su teoría y la impone a sus alumnos en nombre de “la Ciencia”. El estudioso cristiano pregunta la razón de las cosas a su mismo Autor. Saca la objetividad de sus hipótesis de un Texto revelado, incapaz de contener errores, y cuya interpretación va guiada por una larga tradición. ¿No es eso procurarse todo lo necesario para el éxito? ¿No es sobre todo ganar un tiempo precioso y poder alimentar una reflexión en común con una igual referencia al Texto sagrado? Ese es el método de una verdadera búsqueda “pluridisciplinaria”, de la que todos reconocen hoy día la necesidad, precisamente cuando el desinterés por la metafísica, la especialización a ultranza en los estudios y las disputas la hacen más formal que real. No puede hacerse un trabajo en común sin una autoridad que una; no puede haber autoridad que deje al investigador toda su autonomía de pensamiento, si no está fundada en la verdad directa, profunda y sobria de la Palabra de Dios.

En cuestión de la verdad, no se puede prescindir de Aquel que es la Verdad.

En cuestiones de búsqueda no se puede ignorar a Aquel que es el Camino.

La ciencia no es de ningún partido. Acaba por dañar a aquellos que creen servirse de ella. Como la maza del gladiador que, enarbolada demasiado deprisa, desequilibra y hace caer, el laicismo perecerá con la misma arma que se ha forjado. Sin medir su tiempo ni el dinero de los otros, los estudiosos antireligiosos han despertado el interés de los hijos por la paleontología y han hecho conocer los grandes hechos de la geología.

Ahora que el transformismo se revela indifendible, su esfuerzo por difundirse prepara el terreno para una clamorosa restauración del Diluvio en geología.

Más en general, el futuro se abre a una ciencia cristiana consciente de su inspiración, como lo era la “*scientia experimentalis*” descrita por Fray **Roger Bacon**.

La Biblia es esa piedra angular que los constructores han rechazado. Pero su construcción no es sino un “mito que se tambalea”⁴⁴ y cuyos defensores reconocen no tener las pruebas de lo que afirman.

La obra inmensa de **Crombette** ha surgido así de un solo versículo de la Biblia que le llamó la atención. Después, al salir sus trabajos científicos, siempre sostenidos por una ardiente oración, le fue dado descubrir una lectura nueva de la Sagrada Escritura, lectura complementaria que, a su vez, abre perspectivas nuevas a la ciencia. El así aparece como un faro en este camino luminoso que nos indica su lema:

**“La Fe, lejos de ser apagadora de la ciencia,
es su verdadera luz”.**

⁴⁴ - Dr A.J. Monty White - *Evolution, un mythe croülant* (Centre Biblique Européen; Losanna, 1983)